

“MR. BUNGLE SENDS HIS REGARDS”¹: ¿WALTER BENJAMIN, UN FRACASO²

Erdmut Wizisla

Para B. K. Tragelehn

Unas palabras antes de empezar

La primera vez que mi familia y yo vinimos a Portbou se oían constantemente las campanas de la iglesia. Pensé que Benjamin, moribundo, también debía de haberlas oído. Pasamos cinco días aquí en Portbou y al final ya teníamos amigos en todas partes. Santiago Vancells Gascons nos enseñó el registro de defunciones, con el retrato de Benjamin. Lorenzo Novés Hernández nos hizo de guía para cruzar los Pirineos en una excursión a pie que no resultó fácil. Llovía y las piedras resbalaban, pero fue muy hermoso y emocionante. En Puig del Mas comimos uvas dulces aromáticas y, de repente, al alcanzar la cima, salió el sol. Se veían Banyuls y Portbou, además de un espléndido arco iris (aunque no sé si debería decirlo) que coronaba el paisaje.

Tratamos de evocar aquellos días de septiembre de 1940. Walter Benjamin escribió su última carta hace 70 años, quizás precisamente un día como hoy, el 25 de septiembre de 1940. El documento original ya no existe, contamos únicamente con la transcripción de Henny Gurland, una de las supuestas destinatarias de la carta, en la que Benjamin escribió: “En una situación sin salida, no tengo más opción que ponerle fin. Mi vida acabará en un pequeño pueblo situado en los Pirineos, donde nadie me conoce”(“Dans une situation sans issue, je n’ai d’autre choix que d’en finir. C’est dans un petit village dans les Pyrénées où personne ne me connaît ma vie va s’achever.”³). Cuando Benjamin escribió estas palabras, nadie podía imaginar cómo iba a cambiar todo. Hoy en día, seguro que casi todos los niños de aquí conocen su nombre. Como dijo Antoni Pous, poeta catalán y traductor de su obra, “En Portbou, junto al mar, Benjamin ya no es un desconocido, sino uno de nuestros muertos”. A Portbou acuden visitantes de todas partes del mundo. Es un lugar conocido como cruce de caminos, casi esencial en la historia cultural de Europa. El memorial de Dani Kravan se ha convertido en emblema de todo ello. Pese a las numerosas dificultades, muchas personas comprometidas han contribuido durante años para que los últimos días de la vida de Walter Benjamin permanezcan en la memoria de la mente del mundo. Y lo han conseguido.

Me gustaría expresar mi enorme respeto hacia todos sus esfuerzos. Para mis compañeros del Walter Benjamin Archive y para mí, es muy importante permanecer en contacto con el

¹ N. de la T.: “Mr. Bungle sends his regards” (Saludos de parte del Sr. Torpe) es la traducción en inglés del dicho alemán “Ungeschickt lässt grüßen”. Según el autor, Hannah Arendt fue posiblemente quién acuñó la traducción inglesa de la frase, en la que el término “Ungeschickt” aparece como “Mr. Bungle” (en castellano, se podría traducir por torpe, desmañado, porro). En adelante, se respeta el término inglés de Arendt.

² Este es el texto de mi ponencia en el *Col·loqui Internacional Walter Benjamin*, Portbou, 25 de septiembre de 2010. No he eliminado completamente su carácter oral. Agradezco al *Memorial Democràtic*, especialmente a Jordi Guixé, la invitación a Portbou y los maravillosos días que pasamos juntos. Gracias también a Nicholas Jacobs, de Londres, por enseñarme palabras como “butterfingers” y corregir los peores excesos de mi inglés, a Ursula Marx, del Walter Benjamin Archiv, por repasar mi texto con esmero y a B. K. Tragelehn por nuestras muchas conversaciones sobre Benjamin.

³ Walter Benjamin, *Gesammelte Briefe*, ed. Christoph Gödde y Henri Lonitz, Frankfurt am Main 1995–2000 (citado como GB, también en el texto), GB VI, p. 483.

Memorial Democràtic. Agradezco enormemente todas las actividades que organizan la institución, sus miembros y sus colaboradores: Miquel Camines, Jordi Guixé, Jordi Font Agulló, Maximiliano Fuentes Codera, Marc Andreu, Gemma Simon Mutane.

Hannah Arendt poseía quizás una idea algo precaria de la importancia de Portbou. En una carta del 21 de octubre dirigida a Gershom Scholem, escribió: “El cementerio está situado encima de una pequeña bahía, justo delante del Mediterráneo. Las terrazas, excavadas en la roca, forman unos muros de piedra que también albergan ataúdes. Es uno de los lugares más increíbles y bellos que jamás he visto”⁴.

Lo que he traído hoy también está relacionado con Hannah Arendt. El título de mi ponencia es el dicho alemán “*Ungeschickt lässt grüßen*”. El término “*Ungeschickt*” alude a una suerte de persona cuyo hacer o comportamiento es torpe, chapucero, desmañado. La traducción al inglés, probablemente obra de la propia Arendt, sería “*Mr Bungle sends his regards*” (Saludos de parte del Sr. Torpe). Existen otras versiones, como “*Greetings from Mr. Clumsy*” aunque, para un angloparlante, el dicho suena poco familiar. Puede que el término “*butterfingers*” (desmañado/manazas) sea más parecido como equivalente. Aún así, tan solo describe a una persona físicamente extraña o desmañada, alguien a quien se le escaparía de las manos un pase de pelota. Es cierto que uno no se imagina a Benjamin como un gran extremo en el campo de béisbol o de cricket. Él conocía la sentencia por su madre, quien le decía: “‘*Mr Bungle sends his regards*’ cada vez que acontecía una de esas innumerables pequeñas catástrofes infantiles”.⁵ La frase regresó a la mente de Benjamin al leer *El hombrecillo jorobado*, un poema infantil alemán sobre un personaje fantástico, cuyos versos citó en varias ocasiones. Este “hombrecillo jorobado” constituye una figura importante en su mundo literario.

En 1968, Hannah Arendt escribió acerca de este tema en un ensayo sobre Benjamin, en el que su imagen gira en torno a palabras como “desgracia”, “mala fortuna”, “torpeza”, “rareza” y “tosquedad”. Según Arendt: “Con la precisión de un sonámbulo, su torpeza le condujo invariablemente al centro mismo de la desgracia, o dondequiera que acechara algo por el estilo”⁶. Acerca de la muerte de Benjamin, Arendt escribió: “Un día antes, Benjamin hubiera cruzado sin problema. Un día después, los marseleses ya hubieran sabido que entonces era imposible pasar hacia España. La catástrofe tan solo era posible ese día en concreto”⁷. Según Arendt, la vida de Benjamin se podría volver a narrar “como una sucesión de [...] montones de desechos”⁸, recordando sus proyectos periodísticos fallidos, los libros no publicados y sus intentos infructuosos de obtener la “habilitación” o cualquier otro tipo de puesto académico permanente.

Esta visión de Arendt, compartida por otros, ha conformado más o menos la imagen de Benjamin de los últimos setenta años: el “pobre Benjamin”. Un ser poco mundano, torpe y poco hábil en los asuntos de la vida. ¡Benjamin el desmañado!⁹ Muchos han visto en Benjamin a un genio, un hombre de grandes ideas, pero poco afortunado e incapaz de hacerse cargo de su propia vida¹⁰. Como síntoma de ello, se ha citado la estructura fragmentada de

⁴ Brodersen, *Walter Benjamin*, p. 261.

⁵ Hannah Arendt, *Men in Dark Times*, San Diego, Nueva York, Londres [circa 1993], p. 158.

⁶ Arendt, *Men in Dark Times*, p. 159.

⁷ Arendt, *Men in Dark Times*, p. 171.

⁸ Arendt, *Men in Dark Times*, p. 159.

⁹ N. de la T. En esta ocasión, el autor escribe: “¡Benjamin the butterfingers!”

¹⁰ Véanse dos ejemplos recientes: Ludger Lütkehaus, “*Ungeschickt lässt grüßen*”. Das „bucklicht Männlein” und die neue Edition der Schriften Walter Benjamins“, en *Neue Zürcher Zeitung*, 4 de

Arcades Project. También Lisa Fittko describe a un Benjamin de comportamiento anticuado, pesado, excesivamente cortés para su vida. La expresión que ella utiliza, “el viejo Benjamin”, forma parte de esta historia.

Que nadie me malinterprete, soy un gran admirador de Hannah Arendt. Su ensayo es maravilloso, pero a mi parecer erró al poner tanto énfasis en la idea de *Mr. Bungle*. Su opinión resulta especialmente problemática, pues no vacila al usar el término “fracaso”: “Sin duda alguna, Benjamin tenía presente ‘el campo de ruinas y la zona de desastre’ de su propia obra al escribir que ‘comprender su producción [de Kafka] suponía, entre otras cosas, reconocer simplemente que era un fracaso’¹¹. Tal afirmación requiere de un debate más extenso. Quisiera abordarlo en tres partes: I) *Mr Bungle sends his regards*: la cita en los textos de Benjamin; II) Fracaso: el ejemplo de Kafka; y III) “La crítica es la estrategia de la lucha literaria.” (*Dirección única*). El tercer punto reviste de mayor importancia pues contradice, en cierto modo, la interpretación de Arendt, ya que supone un Benjamin listo e ingenioso. Su trágico final en Portbou no debería servir de medida para toda su existencia. Su muerte no debería verse como si fuera el hecho más importante de su vida.

1. “Mr. Bungle sends his regards”: la cita en los textos de Benjamin

En hombrecillo jorobado constituye una referencia en los textos autobiográficos de Benjamin, íntimamente relacionada con su supuesta ineptitud para la vida práctica. En *Crónica de Berlín*, éste menciona su “mal sentido de la orientación” cuando dice: “Es culpa suya [de la madre] que, todavía hoy, sea incapaz de prepararme un café. A ella y a su tendencia a convertir cualquier minúsculo detalle de conducta en una prueba de mi aptitud para la vida práctica, le debo el hecho de ser ese soñador recalcitrante que la acompañaba por calles que casi nunca frecuentaba, en el centro de la ciudad”¹² (“Ihr gebe ich die Schuld, daß ich noch heute mir keine Tasse Kaffee kochen kann, ihrer Neigung, die kleinsten Handreichungen, Verhaltensweisen zu Test(en) meiner Eignung für das praktische Leben zu machen, verdanke ich die träumerische Resistenz beim gemeinsamen Gang durch die selten von mir betretenen Straßen der City.”¹³). Benjamin recuerda: “No había nada que mi madre tolerara menos que el cuidado embarazoso con que, durante estos paseos, caminaba un paso por detrás de ella. Mi costumbre de parecer más lento, torpe y estúpido de lo que era tiene su origen en dichos paseos y lleva el peligro añadido de hacer que me crea más rápido, hábil y astuto de lo que soy.”¹⁴ (“Auch erinnere ich mich wie meiner Mutter nichts unausstehlicher war als die Peinlichkeit, mit der ich beim Gang durch die Straßen immer wieder um einen halben Schritt

mayo de 2010; y Ingo Meyer, *Legitimationsdiskurs*. „Über Jean-Michel Palmiers Benjamin-Studie”, en *Merkur*, 64 (2010), junio 2010, p. 533–538. – Según Meyer, Benjamin era una de esas personas a quienes hoy se llama “friki”: “Verschlossen, ungeschickt im Alltagsleben und in höchstem Maße eigenbrötlerisch, zur Gänze humorfrei und ständig von Plagiatsängsten getrieben, dem winzigen Bekanntenkreis gegenüber autoritär auftretend, bis zum vierzigsten Lebensjahr bei den Eltern wohnend, ihnen auch die Erziehung des Sohnes überlassend, unfähig gar, wie Palmier notiert, sich einen Kaffee zu kochen.” La conclusión que Meyers saca de Benjamin es “Scheitern am Leben”. – Afortunadamente, cada vez hay más voces que no comparten esta opinión. Yo mismo, por ejemplo estoy completamente de acuerdo con lo que expone Heinrich Kaulen en su artículo “*Rehabilitierung der Polemik*”, *literaturkritik.de*, Nr. 6 (junio 2010), [consultado el 14 de septiembre de 2010].

¹¹ Arendt, *Men in Dark Times*, p. 169f.

¹² Traducción del inglés: Walter Benjamin, *Selected Writings*, ed. Michael W. Jennings et al., vol. 2: 1927–1934, trad. de Rodney Livingstone et al., Cambridge, Londres 1999, p. 596.

¹³ Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*, ed. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, Frankfurt am Main 1972–1989 (citado como GS, también en el texto), GS VI, p. 466.

¹⁴ Traducción del inglés: Benjamin, *Selected Writings*, vol. 2, p. 596.

hinter ihr blieb. Langsamer, ungeschickter, blöder zu scheinen als ich es war, diese Gewohnheit nahm ich auf solchen gemeinsamen Gängen an und sie hat die große Gefahr, sich schneller, geschickter, schlauer zu glauben als man es ist.” / GS VI, p. 466.)

En *Berliner Kindheit um neunzehnhundert (Infancia en Berlín hacia 1900)*, libro al que Benjamin llama “recuerdos de infancia” y que no llegó a publicar en vida, aparece un capítulo titulado “Das bucklichte Männlein” (El hombrecillo jorobado). En él, dicho hombrecillo y *Mr. Bungle* se funden en uno: “Mi madre me dio la idea. Cuando me caía o rompía algo, ella solía decir ‘Mr. Bungle sends his regards’. Ahora comprendo a qué se refería. Hablaba del hombrecillo jorobado que me había estado mirando: todo aquel a quien éste observe deja de prestar atención a lo que hace, o al hombrecillo mismo. Se queda de pie, aturdido ante un montón de pedazos [...] Cuando el jorobado aparecía, me sentía inútil. [...] Aunque yo nunca le vi, era él quien siempre me veía a mí.”¹⁵ (“Meine Mutter verriet mir’s, ohne es zu wissen. ,Ungeschickt läßt grüßen‘, sagte sie mir immer, wenn ich etwas zerbrochen hatte oder hingefallen war. Und nun verstehe ich, wovon sie sprach. Sie sprach vom bucklichten Männlein, welches mich angesehen hatte. Wen dieses Männlein ansieht, gibt nicht acht. Nicht auf sich selbst und auf das Männlein auch nicht. Er steht verstört vor einem Scherbenhaufen [...] Wo es erschien, da hatte ich das Nachsehn. [...] Allein, ich habe es nie gesehn. Es sah nur immer mich.” / GS IV/1, p. 303). El poema sobre el hombrecillo jorobado se publicó en la colección *Des Knaben Wunderhorn*. Benjamin lo conocía de la serie de Georg Scherer titulada *Deutsches Kinderbuch*. En el poema, el pequeño jorobado es una criatura extraña e inquietante que importuna, roba y rompe objetos: “

“Cuando bajo al sótano
Para ponerme un poco de vino,
El pequeño jorobado está allí
Me quita la jarra de las manos.

Cuando entro en la cocina,
Para prepararme una sopa
El pequeño jorobado está allí
Me rompe mi pequeño cazo.”¹⁶

“Will ich in mein’ Keller gehn,
Will mein Weinlein zapfen;
Steht ein bucklicht Männlein da,
Tät mir’n Krug wegschnappen.

Will ich in mein Küchel gehn,
Will mein Süpplein kochen;
Steht ein bucklicht Männlein da,
Hat mein Töpflein brochen.”

En la frase de *Infancia en Berlín*, el jorobado encarna la amenaza de ser observado por alguien a quien no puedes ver. El chico se queda fascinado, el hombrecillo jorobado le deja paralizado, como presa de un hechizo. Se trata de una suerte de maleficio, una invitación a convertirse en uno de los montones de desechos que ocasiona el jorobado.

No obstante, y en lo que a Benjamin se refiere, hay en mi opinión una enorme diferencia entre la imagen que él elabora en torno a sí mismo en sus textos autobiográficos y la vida real.

¹⁵ Traducción del inglés: Walter Benjamin, *Selected Writings*, ed. by Michael W. Jennings [and Others], transl. by Edmund Jephcott, Howard Eiland, and Others, vol. 3: 1935–1938, Cambridge, London 2002, p. 385.

¹⁶ Traducción del inglés: Arendt, *Men in Dark Times*, p. 158. – Aunque sería de gran utilidad discutir la diversas interpretaciones del “hombrecillo jorobado” y su lugar en los textos autobiográficos de Benjamin, no me es posible hacerlo aquí. Pero quisiera cuanto menos citar los siguientes e interesantes artículos: Irving Wohlfarth, “Märchen für Dialektiker. Walter Benjamin und sein “bucklicht Männlein” en: Klaus Doderer (ed.), *Walter Benjamin und die Kinderliteratur*. “Aspekte der Kinderkultur in den zwanziger Jahren”, Weinheim und München 1988, p. 121–176; y Marianne Schuller, *Ent-Zweit – Zur Arbeit des “bucklicht Männlein” in Walter Benjamins Berliner Kindheit um neunzehnhundert*, en: Anja Lemke/Martin Schierbaum (ed.), “In die Höhe fallen”. Grenzgänge zwischen Literatur und Philosophie, Würzburg 2000, p. 141–149.

La célebre diferencia entre la literatura y la vida. El auténtico lugar de *Mr. Bungle* es la ficción: primero, en el texto autobiográfico *Infancia en Berlín*. Puesto que se trata de una creación, y no de la vida real, *Mr. Bungle* es un producto de estilo y creación literaria. Benjamin acuñó un autorretrato literario bajo la forma de un personaje torpe, un hombre de poca suerte.

Años antes, sin embargo, en *Einbahnstraße* (Dirección única), escribió: “Ser feliz es poder ser consciente de uno mismo sin asustarse.”¹⁷ (“Glücklich sein heißt ohne Schrecken seiner selbst innewerden können.” /GS IV/1, p. 113).

Cuesta imaginarse a Benjamin como un hombre afortunado. Era melancólico, idiosincrático y quizás demasiado sensible para poder gozar de buena fortuna en un mundo como éste. Pero, visto en conjunto, no puede decirse que fuera simplemente un hombre desdichado. Las cartas, documentos biográficos y declaraciones de amigos dibujan un retrato de él que poco tiene que ver con la historia del jorobado.

Para tener consciencia de uno mismo se requieren grandes dosis de perspicacia, una cierta inteligencia y astucia. Estoy convencido de que, al final, Benjamin logró romper el maleficio, alcanzó dicha consciencia y ganó confianza en sí mismo.

2. Fracaso: El ejemplo de Kafka

El hombrecillo jorobado es también uno de los personajes de los textos de Benjamin sobre Franz Kafka. En 1931, en la crítica a la colección póstuma de Kafka, *Beim Bau der Chinesischen Mauer* (*La edificación de la muralla china*), Benjamin cita unos versos de una “misteriosa canción tradicional” y observa: “También se nos ha olvidado el hombrecillo jorobado. Es algo que antes conocíamos. Por eso estaba tranquilo consigo mismo, pero ahora se interpone en nuestro camino hacia futuro”.¹⁸ (“Das ist auch so ein Vergessenes, das bucklige Männlein, das wir einmal gewußt haben, und da hatte es seinen Frieden, nun aber vertritt es uns den Weg in die Zukunft.” /GS II/2, p. 682.)

El hombrecillo jorobado es también un capítulo importante en el ensayo de Benjamin sobre Kafka de 1934. Según cuenta Hanna Arendt, el primero consideraba a Kafka un fracaso y creía importante que éste se viera a sí mismo como tal. Lo interesante, sin embargo, es que incluya la palabra “fracaso” al tiempo que habla de categorías como pureza y belleza. Esto sucede en una carta de Benjamin a Gershom Scholem del 12 de junio de 1938: “Para hacerle justicia a un personaje de la pureza y extraña belleza de Kafka, nunca hay que perder de vista una cosa: es un personaje del fracaso.”¹⁹ (“Um Kafkas Figur in ihrer Reinheit und in ihrer eigentümlichen Schönheit gerecht zu werden, darf man das Eine nie aus dem Auge lassen: es ist die von einem Gescheiterten.” / GB VI, p. 114)

Pero no se trata de un fracaso que nos deje sin nada. Benjamin rechazó interpretaciones como las de Max Brod, que veían a Kafka como un judío místico, y evocó la autoimagen de éste como un fracaso. Según el primero, el fracaso de Kafka era inevitable e históricamente

¹⁷ Traducción del inglés: Walter Benjamin, *Selected Writings*, ed. Michael W. Jennings [*et al.*], vol. 1: 1913–1926, Cambridge, Londres 1996, p. 463.

¹⁸ Traducción del inglés: Benjamin, *Selected Writings*, vol. 2, p. 596.

¹⁹ *The Correspondence of Walter Benjamin and Gershom Scholem 1932–1940*, ed. de Gershom Scholem, traducido del alemán por Gary Smith y Andre Lefevere, con introducción de Anson Rabinbach, Nueva York 1989, p. 226. [xxx]

necesario.²⁰ Y estaba convencido de que una de las principales razones de tal fracaso tenía que ver con su método de escribir. Sobre Kafka, escribió: “Fracasó en su grandioso empeño en convertir la poesía en enseñanza, hacerla parábola y devolverle la estabilidad y falta de pretensiones que, a la luz de la razón, le parecía la única forma adecuada para ella.”²¹ (“Gescheitert ist sein großartiger Versuch, die Dichtung in die Lehre zu überführen und als Parabel ihr die Haltbarkeit und die Unscheinbarkeit zurückzugeben, die im der Vernunft ihm als die einzig geziemende erschienen ist.” /GS II/2, p. 427f.) La traducción al inglés de este pasaje de Benjamin a la que nos remitimos es poco precisa. No quiere decir ni “poesía” ni “enseñanzas”, sería mejor referirse a “escritos” y “doctrina”. Se trata, pues, de una idea muy dialéctica: fracasar en el intento de convertir los escritos en doctrina, algo que se afirma de forma totalmente positiva. La que gana es la escritura.

Ésta es también una cuestión importante para Benjamin. Recordemos aquello de “ser consciente de uno mismo sin temor”. La advertencia de no convertir la escritura en doctrina resulta asimismo aplicable a Benjamin: si uno intenta encasillarle, no lo logrará. Si uno prueba de leerle como a un teórico, con un sistema, no lo conseguirá. En este sentido, estoy completamente de acuerdo con Hannah Arendt: hablar sobre Benjamin como filósofo no es muy buena idea.²²

En un fracaso como el de Kafka, Benjamin reconoció grandeza. Se trata de un fracaso sin traición, pues, en su opinión, Kafka, al aceptarlo, permaneció fiel a sí mismo. Y no se detiene ahí. Benjamin detecta una peculiar relación entre fracaso y éxito. La siguiente frase es la mejor validación de dicha opinión (proviene de la ya citada carta a Scholem del 12 de junio de 1938): “En cuanto éste tuvo certeza [es decir, Kafka; E. W.] de que al final fracasaría, todo el recorrido le salió redondo, como en un sueño.”²³ (“[W]ar er des endlichen Mißlingens erst einmal sicher, so gelang ihm unterwegs alles wie im Traum.” / GB VI, p. 114.). Al reconocer el fracaso y sentirlo, aparecen salidas, uno ya no carece de esperanza. La esperanza, como dijo Benjamin en su ensayo sobre Kafka, es un don para seres como los *Gehilfen*, los “ayudantes” torpes y desmañados de *Das Schloß* (El Castillo). Benjamin dice: “La esperanza existe para ellos, los incompletos y los desventurados, y para los de su especie.”²⁴ (“Für sie und ihresgleichen, die Unfertigen und Ungeschickten, ist die Hoffnung da.” / GS II/2, p. 415.)

Cabe esperar que un día el hombrecillo desaparezca, no solo que ya no le vea nunca más, sino que cese también la amenaza de su presencia. Tal promesa mesiánica enlaza con el pensamiento benjaminiano que se revela en las tesis de “Sobre el concepto de historia”. En su ensayo sobre Kafka, Benjamin expresa dicha promesa con una cita a Gershom Scholem, que aparece aquí como el gran rabino: “El hombrecillo habita una vida deformada. Cuando llegue el mesías desaparecerá. Y éste, dijo una vez un gran rabino, no querrá cambiar el mundo por la fuerza, sino que simplemente le hará un ligero retoque.”²⁵ (“Dies Männlein ist der Insasse

²⁰ Véase, por ejemplo, la frase de Benjamin: “En realidad, creo que (al contrario del sentir de Kafka, en este caso puro e incorruptible) cualquier interpretación que provenga de la asunción de un cuerpo de escritura mística, llevada a cabo por él, en lugar de proceder de los sentimientos del autor, de su rectitud y las razones de su inevitable fracaso, obviarían del nexo histórico de toda la obra.” (*The Correspondence of Walter Benjamin*. 1910–1940, ed. Gershom Scholem y Theodor W. Adorno, trad. Manfred R. Jacobson y Evelyn M. Jacobson, Chicago y Londres 1994, p. 463.)

²¹ Traducción del inglés: Benjamin, *Selected Writings*, vol. 2, p. 808.

²² Véase Hannah Arendt, *Walter Benjamin. Bertolt Brecht, Zwei Essays*, Múnich 1971, p. 16–18.

²³ Traducción del inglés: *The Correspondence of Walter Benjamin and Gershom Scholem 1932–1940*, p. 226.

²⁴ Traducción del inglés: Benjamin, *Selected Writings*, vol. 2, p. 799.

²⁵ Traducción del inglés: Benjamin, *Selected Writings*, vol. 2, p. 811.

des entstellten Lebens; es wird verschwinden, wenn der Messias kommt, von dem ein großer Rabbi gesagt hat, daß er nicht mit Gewalt die Welt verändern wolle, sondern nur um ein Geringes sie zurechtstellen werde.” / GS II/1, p. 432.)

Habitar una vida deformada: la frase pone en relación al hombrecillo jorobado con las implicaciones políticas del pensamiento de Benjamin. Un tema que Michael Löwy y Eduardo Jozami debatieron en Portbou.²⁶

3. “El crítico es el estratega de la lucha literaria”

No deseo trivializar la dialéctica del éxito y el fracaso, que no puede discutirse aquí de forma suficiente. Es un tema que atañe a la filosofía, la historia y la literatura. Friedrich Hölderlin, por ejemplo, en su poema *Mnemosyne*, escribió los siguientes versos: “Y mucho / hay que llevar sobre los hombros / como una carga del fracaso” (“Und vieles / Wie auf den Schultern eine / Last von Scheitern ist / Zu behalten”). El poema fue importante para Hannah Arendt y su comprensión del fracaso, sin duda influenciada por Martin Heidegger, quien citaba el poema de Hölderlin en una carta a la primera del 6 de mayo de 1950: “Justo cuando me escribiste esta cita pensé en la carga del fracaso”.²⁷ Veinte años más tarde, en una carta a Mary McCarthy, Arendt citaba los versos de nuevo, pero añadiéndoles dos palabras que les conferían un nuevo significado “Brevemente: memoria”.²⁸

Pensemos en la tensión entre el fracaso y el éxito en tiempos de revolución. El escritor alemán Volker Braun hizo de este tema el centro de sus obras y poemas. En su ensayo “Un lugar para Peter Weiss” (“Ein Ort für Peter Weiss”) usó los términos “mi éxito, que es un fracaso” (“mein Gelingen, das ein Scheitern ist”).²⁹ Me recuerda una anotación de Benjamin en su diario, el 5 de mayo de 1931. Según Hemingway, decía: “Un éxito total, algo plenamente significativo, en ocasiones puede percibirse mejor si se pone al lado del fracaso absoluto, de algo completamente banal.”³⁰ (“Das ganz Glückliche, ganz Bedeutende kann man sich oft nicht besser einsichtig machen als indem man es ganz nah ans ganz Mißlungne, ganz Banale heranhält.” / GS VI, p. 424).

Puede que alguna de las derrotas de Benjamin fueran calculadas: podríamos citar el proyecto de periódico *Angelus Novus*, su tentativa de quedarse en Palestina e incluso su fracasada habilitación.³¹ Sea como fuere, Benjamin sufrió indudablemente muchas desgracias y su fracaso es una realidad. Pensemos en su precaria existencia. Benjamin tenía razón cuando decía que “todos sus intentos en busca de un ‘lugar’ profesional, en el sentido burgués de la

²⁶ Véanse las ponencias en el *Col-loqui Internacional Walter Benjamin*, Portbou 2010: “Revolution is the emergency brake” (Löwy) y “Beyond historiographic positivism and trusting naively in progress” (Jozami). Por desgracia, me perdí la conferencia de Manuel Reyes Mate, “Walter Benjamin, a fire alarm”. – En torno a la “vida distorsionada”, véase también el debate sobre Kafka entre Adorno y Benjamin, por ejemplo, GS II/3, p. 1176.

²⁷ Hannah Arendt; Martin Heidegger, *Briefe 1925 bis 1975 und andere Zeugnisse*, de su legado, ed. Ursula Ludz, Frankfurt am Main, 1999, p. 105.

²⁸ Hannah Arendt/Mary McCarthy, *Im Vertrauen*. Epistolario 1949 - 1975, edición y prefacio de Carol Brightman, Múnich/Zúrich 1999, p. 426.

²⁹ Volker Braun, *Wir befinden uns soweit wohl. Wir sind erst einmal am Ende*. Comentarios, Frankfurt am Main 1998, p. 169.

³⁰ Traducción del inglés: Benjamin, *Selected Writings*, vol. 2, p. 471.

³¹ Véase la opinión de Hannah Arendt: “Ahora parece difícil de entender como, tanto él como sus amigos, pudieron haber dudado siquiera de que la habilitación con un profesor universitario corriente no le abocaría la catástrofe”(Arendt, *Men in Dark Times*, p. 158.)

palabra” acabaron mal”³². En una carta a Scholem de julio de 1932, Benjamin nombraba cuatro de sus libros sin publicar, que señalaban “el auténtico lugar de la ruina o la catástrofe”³³. Hannah Arendt sabía que Benjamin vivió una “época de extremos” (Eric Hobsbawm): La Primera Guerra Mundial, la depresión, la aparición del fascismo, el desplazamiento. Podemos confiar en su relato, pues era una persona cercana a Benjamin, íntegra y muy observadora. Lo que decía de él lo sabía de primera mano.

Sin querer contradecir la imagen de Arendt, si consideramos la aproximación de Benjamin a Kafka parece que exista un esbozo alternativo, quizás “con un ligero retoque”. Se puede hallar una opinión sobre Benjamin similar a su frase sobre Kafka, que vuelvo a citar: “En cuanto tuvo la certeza de que al final fracasaría, todo el recorrido le salió redondo, como en un sueño.”³⁴ Así pues, creo que hay tres cosas para confrontar a *Mr. Bangle*, tres elementos contra la depresión ante el fracaso: el comportamiento de Benjamin, su pensamiento o método de escritura y su vida póstuma. Todas están conectados.

Comportamiento

No creo que Benjamin fuera torpe o que todo le saliera mal. Pensemos sino en su aplomo al lidiar con las formas y métodos artificiales. Era un vanguardista, adoraba la experimentación y no se ceñía a los límites entre disciplinas y escuelas.

Pensemos en su dominio de la comunicación. Era capaz de dar con el tono preciso para cada uno de sus amigos, signo no solo de adaptación, sino también de competencia comunicativa. Hannah Arendt lo llamaba “modelo de diplomacia”.³⁵

Se relacionaba mucho, solo hay que consultar su libreta de contactos en París para ver que no era un solitario. Cuando negociaba con sus editores y editoriales podía ser hábil y firme, era un buen estratega, y sabía cuán necesario era ser así. Véase, por ejemplo, la siguiente frase del libro *Einbahnstraße (Dirección única)*: “El crítico es el estratega de la lucha literaria”³⁶. Valoraba el sentido común y el tener los pies en la tierra. En una carta a Werner Kraft del 26 de julio de 1934, Benjamin sugería que la humanidad debía olvidar las promesas de salvación e intentar afrontar el día como “una persona racional que, tras el sueño reparador, empieza el día”.³⁷

Pensamiento y método de escritura

Seré breve: una de las cualidades de Benjamin que más aprecio es su capacidad para pensar en extremos, para poder manejar paralelamente posturas diferentes. Tal capacidad de pensar en extremos le confirió amplitud y libertad. Tenía capacidad para resistir las tensiones: entre

³² Benjamin, *Selected Writings*, vol. 2, p. 617 (*Crónica de Berlín* / véase GS VI, p. 494.).

³³ Traducción del inglés: *The Correspondence of Walter Benjamin*. 1910–1940, p. 396 (véase GB IV, p. 113). – En el ensayo de Hannah Arendts, esta frase se traduciría mejor como “campo de ruinas y la zona de desastre” (Arendt, *Men in Dark Times*, p. 169).

³⁴ Traducción del inglés: *The Correspondence of Walter Benjamin and Gershom Scholem 1932–1940*, p. 226.

³⁵ Véase, Arendt, *Walter Benjamin. Bertolt Brecht*, p. 23.

³⁶ Benjamin, *Selected Writings*, vol. 1, p. 460.

³⁷ Traducción del inglés *The Correspondence of Walter Benjamin*, p. 452 (véase GB IV, p. 467).

marxismo y el pensamiento judío, la historia, la modernidad, la revolución y el hachís, la reproductibilidad y el aura, el archivo y la actualidad.

Para definir su método de escritura, se podría echar mano del término que usaba en relación a Bertold Brecht: “laboratorio de versatilidad” (“Laboratorium Vielseitigkeit”). No debemos ver como un defecto la incompleción de los *Passages (Libro de los pasajes)*. Francesc Abad dijo: “*Walter Benjamin’s Passages aren’t a work but a workshop*”³⁸. Cada una de sus notas constituye una pieza de archivo. Y las citas, piezas de archivo, reunidas por un hombre que quería conservar las huellas de la historia, no solo las principales, también las remotas, las rechazadas, las que no se suponían importantes.

El manuscrito constituye un enorme archivo del París del siglo XIX, organizado de forma impresionante, con mapas, horarios y maravillosas señales pintadas en colores. Con él, Benjamín dio forma a un modelo flexible de historia y de pensamiento sobre la historia, el arte y la vida en el pasado.

Vida póstuma

Benjamin pensaba y escribía como un archivista y como una suerte de arqueólogo. Sabía lo enormemente precaria que era su situación vital, pero quería salvar su obra. Deseaba fundar una vida más allá de la suya propia.

Benjamin envió manuscritos, cuadernos y versiones impresas con notas escritas a mano a sus amigos Gershom Scholem, Theodor W. Adorno, Alfred Cohn, Hannah Arendt y Bertolt Brecht. Sabía, como escribió a Scholem el 4 de abril de 1937, “que tan solo reuniendo todos nuestros los archivos se podría ofrecer quizás una recopilación exhaustiva”³⁹. Su escritura miraba hacia el futuro. Sabía que, con el exilio, había perdido a su público contemporáneo y por ello mandó mensajes a las generaciones del futuro. Y los mensajes llegaron, ya que sin sus esfuerzos inteligentes, experimentados y en nada torpes, ahora no contaríamos con su archivo. No quisiera pintar la historia de color de rosa. Pero tampoco deseo finalizar con Una nota triste.

La vida de Benjamin acabó en Portbou. Pero leerla como un fracaso sería como llevarla a una segunda muerte.

³⁸ Véase su exposición *Block W.B.* Goethe-Institut Barcelona, septiembre - diciembre 2010. [N. de la T. Se respeta el juego entre los términos “work-workshop” del original inglés de la cita].

³⁹ Traducción del inglés, *The Correspondence of Walter Benjamin and Gershom Scholem 1932–1940*, p. 194.